IDENTIDAD EN CONTEXTOS MIGRATORIOS VIDA TRANSNACIONAL Y SUS EFECTOS SOBRE LA IDENTIDAD DE ISRAELÍES QUE RESIDEN EN MÉXICO

Perla Aizencang Kane

Identity is never only about location
J. Clifford[1]

Abstract

This article, based on my doctoral dissertation on the case study of the transnational lives of Israelis living in and around Mexico City, focuses on the effect of transnational migration on identity formation. Assuming that migrants build their identities through mobility, identity construction and transformation, the research is approached through the migratory experience and the multiple forms of belonging that individuals develop far from their places of origin. The article addresses a reflection on the concept of identity in migratory contexts, presents some sociodemographic data and analyzes the effects of migration and 'transnational life' on migrants' identity, elaborating into two of the central components of their identity mosaic: 'being Jewish' (ethnoreligious-community-cultural identity) and 'being Israeli' (national identity).

Key words: Identity formation, transnational migration, belonging, transnational life, Israelis in Mexico

1 James Clifford, *The Predicament of Culture*, Cambridge Mass. 1998, p. 369.

Introducción

Basado en una tesis doctoral acerca de las vidas transnacionales de israelíes que residen en la ciudad de México y sus alrededores, el presente artículo se centra en el efecto que posee la migración transnacional sobre la formación identitaria del migrante. Partiendo del supuesto que el sujeto construye su identidad en su movilidad, se aborda la conformación identitaria a través de la experiencia migratoria y de las múltiples formas de pertenencia que desarrolla el sujeto lejos de su lugar de origen.

Las formas de migrar características de los últimos tiempos han permitido el desarrollo de una nueva conciencia nutrida por las experiencias de la 'vida transnacional'. Los procesos de globalización y la creación de 'espacios sociales transnacionales' que cruzan las fronteras de los estados-nación, han traído consigo la pluralización de referentes identitarios.[2] El flujo transnacional de imágenes, prácticas, discursos y perspectivas posee un efecto profundo en las identidades de los sujetos, *vis-à-vis* los escenarios locales y globales. Aquellos que viven transnacionalmente conforman sus identidades entre las múltiples afiliaciones y membresías; ligando sus pertenencias transversales a lazos complejos y diversas lealtades relativas a gentes, lugares y tradiciones más allá de los límites de sus países de residencia.[3] De allí que los migrantes contemporáneos perciban su identidad como múltiple y fluida, producto del resultado de la negociación que se establece al interior del individuo entre las circunstancias personales, las condiciones sociales, las relaciones contextuales y las estructuras institucionales.

Desde la perspectiva transnacional la migración constituye uno de los

2 Judit Bokser Liwerant, "El lugar cambiante de Israel en la comunidad judía de México: centralidad y procesos de globalización", en: Amilat (coord.), *Judaica Latinoamericana V*, Jerusalén 2005. Judit Bokser Liwerant y Leonardo Senkman, "Diásporas y transnacionalismo. Nuevas indagaciones sobre los judíos latinoamericanos hoy", en: Amilat (coord.), *Judaica Latinoamericana VII*, Jerusalén 2013. Gold Steven & Rona Hurt, "Transnational Ties during a Time of Crisis: Israeli Emigration 200 to 2004", *International Migration* 51/3 (2009): 194-216.

3 Ayse Caglar, citado en Steven Vertovec, "Transnationalism and Identity", *Journal of Ethnic and Migration Studies* 27/4 (2001): 580.

acontecimientos más significativos en la vida de un individuo, pensada ésta en términos de 'proceso' y no como mero evento en la línea del tiempo. La 'vida transnacional' supone vivir simultáneamente en más de una localidad, experimentando el doble y complejo proceso que implica por un lado involucrarse en la sociedad receptora y al mismo tiempo mantenerse vinculado al lugar de origen y/o de salida. El 'migrante transnacional' busca incorporarse a su nuevo lugar de residencia mientras conserva lazos, relaciones y prácticas con individuos, grupos o instituciones más allá de las fronteras.[4] Si bien en los albores del siglo XXI se ha experimentado un incremento en la movilidad de la población mundial, solo un porcentaje de migrantes llevan vidas trasnacionales.[5] Entre ellos destaca la población israelí que reside en el exterior.

El presente artículo tiene por objeto analizar los aspectos centrales de la 'vida transnacional' de migrantes israelíes que residen en México y los efectos que dicha forma de vida tiene sobre la identidad del sujeto. Para cumplir con dicho objetivo se ofrecerá, en primer lugar, una reflexión acerca del concepto de identidad para presentar luego el estudio de caso. Posteriormente, se analizarán los efectos de la migración y la 'vida transnacional' sobre la identidad del migrante profundizando en dos de los componentes centrales del mosaico identitario; el 'ser judío' (la identidad etno-religiosa-comunitaria-cultural) y el 'ser israelí' (la identidad nacional).

Hacia una definición de identidad

o La identidad en sus múltiples dimensiones

El concepto de identidad ha teñido la historia del pensamiento social y de la filosofía. Considerado históricamente un término escurridizo, el mismo alude a las formas a través de las cuales los individuos se conciben

4 Nina Glick Schiller, Linda Basch & Cristina Szanton Blanc, "From Immigrant to Transmigrant: Theorizing Transnational Migration", *Anthropological Quarterly* 68/1 (1995).

5 Luis Guarnizo, "The Eonomics of Transnational Living", *International Migration Review* 37/3 (2003).

a si mismos y son caracterizados por los demás.[6] Los tiempos de la modernidad y posmodernidad trajeron consigo nuevas miradas al mundo de lo identitario, ampliando el concepto para abarcar a las identidades étnicas, culturales, etarias, políticas, religiosas y de género, entre las principales.

Etimológicamente, el término proviene del latín *identitas* –'lo mismo', lo idéntico, lo igual–, el cual hace referencia a un conjunto articulado de rasgos específicos que caracterizan al sujeto o a una colectividad determinada frente a los 'otros' o los demás. Si bien en el pasado la identificación con el grupo social al interior del cual se nacía era prácticamente incuestionable, siendo la familia y la comunidad los principales trasmisores de pertenencia, hoy en día la identidad individual puede ser escogida y hasta creada. Ella pasó a ser voluntaria, diversa y hasta difícil de definir.[7] Así, identidades primordiales u originarias e identidades electivas/contextuales y hasta virtuales, conviven en una compleja interacción.[8]

Las dimensiones que conforman la identidad –tanto las originarias (nacionalidad, etnicidad, religión, género) como las contextuales (ocupación, profesión, status, lugar, redes de adscripción, etc.)– se articulan de variadas maneras, formando en cada individuo un entramado único y particular o, en otros términos, un mosaico de identidades. Esta articulación es dinámica y se encuentra afectada por el entorno, es decir por la relación con los 'otros' y por variables como tiempo y espacio. De aquí que la concepción actual de identidad se aleja de todo esencialismo –en tanto conjunto de atributos dados, preexistentes– para pensar en su cualidad relacional, contingente, posicional, al interior de una trama social de determinaciones e indeterminaciones

En resumen, esencialismo y constructivismo son aproximaciones teóricas que exigen nuevas síntesis de frente al carácter fluido y multifacético de la/s identidad/es. Lejos de ser concebida como fundacional, la identidad

6 Vertovec (véase nota 3, p. 573).

7 Erik Cohen, "Jewish Youth around the World 1990-2010", en: Erik Cohen (ed.), *Social Identity and Values in a Comparative Approach*, Leiden 2014.

8 Judit Bokser Liwerant, "Past and Present of Latin American Jewry: A Conceptual Pathway", *Contemporary Jewry* 33/1-2 (2018).

es entendida desde esta perspectiva como un continuo proceso en 'construcción'; proceso inacabado, fragmentado e historizado,[9] el cual se actualiza a partir de las diversas experiencias de vida. Ella se reconstruye continuamente, de manera relacional, en diversas esferas y a partir de diferentes referentes. Esto supone una importante influencia de las relaciones que el individuo teje durante su vida a través de los límites geográficos que le toca atravesar, en tiempos de creciente movilidad humana.

o *Identidad en contextos migratorios*

La literatura sobre la temática identitaria es tan vasta que es casi imposible, en el marco de este artículo, presentar de manera exhaustiva las diferentes contribuciones realizadas en este campo. Aun así, poca atención se ha prestado a la influencia que la migración ha tenido sobre la formación y la transformación identitaria, lo cual implica la búsqueda de nuevas epistemologías y metodologías que nos permitan abordar el cómo se constituyen las identidades en sociedades contemporáneas y cómo son negociadas y transformadas en los procesos migratorios.[10]

El proceso migratorio es acompañado, generalmente, de crisis internas y cambios en el sentido de pertenencia. La identidad del individuo, en sus variadas dimensiones, suele atravesar una inevitable transformación. Las movilidades –para algunos múltiples– y la compleja afiliación de las personas con lugares de origen, de salida y de recepción, hacen imposible pensar en homogeneidades. La concepción de lo particular o de lo heterogéneo, como producto de lo que algunos denominan una ineludible *hibridización*, supone una apertura a nuevas posibilidades y no necesariamente una "pérdida" de identidad.[11] Vivir "en otra parte" significa estar constantemente inmerso en una conversación en la que las diferentes identidades se reconocen, se intercambian y se mezclan, pero no se desvanecen.[12] En este contexto,

9 Archuf (véase nota 9; Lerner (véase nota 9).

10 MariaCaterina La Barbera, "Identity and Migration: An Introduction", en: MariaCaterina La Barbera (ed.), *Identity and Migration in Europe: Multidisciplinary Perspectives*, Springer International Publishing (Switzerland), 2015.

11 Archuf (véase nota 9), p. 34.

12 Ian Chambers, *Migración, cultura, identidad*, Buenos Aires 1995.

el cruce de fronteras no implica necesariamente el debilitamiento de las múltiples identidades del sujeto sino, en muchos casos, su fortalecimiento[13] o reformulación.[14]

Desde los años ’80 diversos estudios han explorado de qué modo los individuos se representan a si mismos usando uno u otro elemento que los constituye; de qué manera dichos elementos pueden ser categorizados y cómo las múltiples identidades son compuestas y negociadas en el proceso migratorio cuando entran en conflicto.[15] Los sujetos jerarquizan las múltiples identidades en un proceso interno y continuo de negociación. Ellos determinan qué aspectos de la identidad se refuerzan y cuáles se debilitan para adaptarse al contexto.[16] Más aún, la movilidad experimentada por algunos migrantes a partir de los ’90 introdujo cambios derivados de la complejidad de vivir de manera simultánea en más de una localidad, lo cual significa que las actitudes, los modos de pensar y las prácticas que constituyen sus identidades acaban siendo el producto de la combinación de dos o más mundos.[17]

La ‘vida transnacional’ presenta un amplio y complejo conjunto de condiciones que afectan la construcción, negociación y reproducción de las identidades.[18] Los espacios discursivos al interior de los cuales transitan los migrantes transnacionales, son estructurados socialmente y moldean el carácter y la identidad de los sujetos. La “localidad” y lo local como espacio social de formación identitaria es persistente. Y si bien la identidad es contextual, no es necesariamente discontinua,[19] es decir, recupera el pasado.

13 Peggy Levitt & Nadia Jaworsky, “Transnational Migration Studies: Past Developments and Future Trends”, *The Annual Review of Sociology* 33 (2007).

14 Robert Smith, *México en Nueva York: Vidas transnacionales de los migrantes mexicanos en Puebla y Nueva York,* México 2006.

15 Roger Brubaker & Frederick Cooper, “Beyond ‘Identity’”, *Theory and Society* 29/1 (2000).

16 Peter Burke & Jan Stets, *Identity Theory*, New York 2009, pp. 40-41.

17 Esteban Guitart & Vila Ignasi, “The Voice of Newcomers. A Qualitative Analysis of the Construction of Transnational Identity”, *Psychosocial Intervention* 24 (2015).

18 Vertovec (véase nota 3), p. 578.

19 Luis Guarnizo y Michel Smith, “Las localizaciones del transnacionalismo” en: Gail Mummert (coord.), *Fronteras fragmentadas*. México 1999, p. 101.

La identidad es, pues, producto de la interacción social, la cual se actualiza a partir de las experiencias de vida. Se trata de un complejo fenómeno multifacético, el cual resulta de las constantes negociaciones entre condiciones personales, relaciones sociales y estructuras institucionales. En el caso específico del sujeto migrante, la identidad es construida, negociada y transformada en un complejo proceso en el cual los migrantes deben combinar elementos diferentes, muchas veces contrastantes y aun contradictorios, los cuales se originan en diferentes espacios históricos y geo-culturales.[20]

o *Identidad. Identificación. Pertenencia.*

La literatura distingue entre los términos de 'identidad' e 'identificación',[21] cercana en alguna medida a la distinción realizada entre 'formas de ser' y 'formas de pertenecer'.[22] Para Rebhun, la 'identidad' (en hebreo *zehut)* refiere a una autodefinición del sujeto, siendo la 'identificación' (en hebreo *hizdahut)* la traducción de su identidad en prácticas concretas. En sus términos, el proceso de identificación incluye la aceptación de valores y normas del grupo como líneas directrices que moldean la personalidad y la conducta. Tal es así que para comprender el concepto de identidad

20 Glick Schiller *et al.* (véase nota 4); Lilach Lev Ari & Nir Cohen, "Acculturation Strategies and Ethnic Identity Among Second-Generation Israeli Migrants in the United States", *Contemporary Jewry* 38/3 (2018); Steven Vertovec, "Conceiving and Researching Transnationalism", *Ethnic and Racial Studies,* 22/2 (1999). Ver también Vertovec (nota 3).

21 Uzi Rebhun & Lilach Lev Ari, *American Israelis: Migration, Transnationalism and Diasporic Identity,* Boston 2010. Uzi Rebhun & Israel Pupko, *Far but Home: Migration, Jewish Identification and Attachment to Homeland among Israelis Abroad,* Jerusalem 2010; Lilach Lev Ari. "North Americans, Israelis, or Jews? The Ethnic Identity of Immigrants' Offspring", *Contemporary Jewry* 32/3 (2012).

22 Nina Glick Schiller, "Methodological Nationalism, The Social Sciences and the Study of Migration: An Essay in Historical Epistemology", *International Migration Review* 37/3 (2003); Peggy Levitt y Nina Glick Schiller, "Perspectivas internacionales sobre migración: conceptuar la simultaneidad", *Migración y Desarrollo* 3 (2004); Peggy Levitt y Nina Glick Schiller, "Perspectivas internacionales sobre migración", en: Alejandro Portes y Josh DeWind (coords.), *Repensando las migraciones: Nuevas perspectivas teóricas y empíricas,* México 2006.

no solo nos apoyamos en lo dicho por el sujeto sino también en sus acciones.[23]

Para Lev Ari, la 'identidad' se ve reflejada en las creencias, emociones, sentimientos; así como en la identificación de un miembro con su grupo, el sentido de pertenencia y compromiso para con el mismo, las actitudes y valores compartidos y algunas dimensiones de etnicidad como el lenguaje, las conductas y costumbres.[24] La 'identificación' por su parte, se encuentra relacionada con la demostración expresa de cercanía a un grupo, y esto considerado a partir de la afiliación.[25]

Por su parte, el concepto de 'formas de ser' refiere a las relaciones y las prácticas sociales reales de los sujetos, más que a las identidades asociadas con sus acciones. Las 'formas de pertenecer' refieren a las prácticas que apuntan o actualizan una identidad. Estas prácticas no son simbólicas, sino concretas y visibles, y dejan traslucir la pertenencia al grupo particular.[26]

Considero que la distinción entre identidad e identificación, como así también entre 'formas de ser' y 'de pertenecer', es muy pertinente al momento de "medir", con la ayuda de métodos de corte cuantitativos, actitudes o acciones. Sin embargo, en este contexto de procesos migratorios y vidas transnacionales, opto por tratar los conceptos de identidad e identificación como partes indisolubles de un todo. Para que el sujeto pueda reinventarse y sentirse parte de una comunidad determinada, debe poder identificarse con una historia común, con creencias compartidas, vivencias, ideales, valores y normas de comportamiento. La identificación con ciertos valores es la

23 Uzi Rebhun, *Migration, Community and Identification; Jews in Late 20th Century America*, Jerusalem 2001; Rebhun & Pupko (véase nota 22).

24 Lilach Lev Ari, "Multiple Ethnic Identities among Israeli Immigrants in Europe", *International Journal of Jewish Education Research* 5-6 (2013).

25 En este mismo contexto, afiliaciones, membresías y pertenencias son aspectos constitutivos de la identidad. Diversas investigaciones demuestran que, si bien la afiliación es generada por la identificación del sujeto con un grupo determinado, la misma no es fija ni definitiva (véase nota 12, p. 2). Los individuos escogen diversas adscripciones en diferentes situaciones o contextos. Véase Sheldon Stryker y Richard Serpe, "Identity salience and psychological centrality: Equivalent, overlapping or complementary concepts?", *Social Pshychology Quarterly* 57/1 (1994).

26 Levitt y Glick Schiller (véase nota 23).

que le permite desarrollar un sentido de pertenencia, elemento crucial en los procesos de formación y reconstrucción identitaria.[27] Y es la pertenencia la que redefine el 'ser', la identidad.[28]

El estudio de caso. La migración israelí a México

El estudio del cual se desprende este artículo se centró en el doble proceso de involucramiento que caracteriza la 'vida transnacional' de los migrantes: la incorporación a la sociedad receptora y la simultánea vinculación con el lugar de origen y/o de salida.[29] Este doble y simultáneo proceso fue analizado a la luz de las relaciones, vínculos y prácticas mantenidas por los sujetos en cuatro dimensiones de su vida cotidiana: la económica, la social, la cultural y la política.

La metodología de la investigación incluyó observación participante, un cuestionario en línea y entrevistas en profundidad. Cerca de 200 migrantes israelíes fueron encuestados[30] y otros 30, entrevistados. Dado que la investigación no procuró contar con una muestra representativa, sus hallazgos no pretenden ser generalizados a la población israelí en su conjunto. Aun así, dichos hallazgos permiten la elaboración de inferencias significativas y representan un importante aporte para el análisis de características y tendencias de mayor alcance como así también para el desarrollo de futuros trabajos.

27 La Barbera (véase nota 11), p. 4.
28 Burke &Stets (véase nota 17), p. 40.
29 En el caso de migrantes recurrentes.
30 El cuestionario en línea contó con un total de 385 respuestas, de las cuales 193 fueron respuestas completas y por lo tanto consideradas.

Algunos datos sociodemográficos y de incorporación

Se estima que en la actualidad residen en México alrededor de 3.000 individuos con ciudadanía israelí. Este número es difícil de especificar ya que no existe registro alguno, ni por parte de la embajada o del consulado de Israel, ni por el Comité Central, organismo que representa a las organizaciones de la comunidad judía mexicana.[31] Esta población es heterogénea, visto esto desde diferentes parámetros: estatus migratorio, ocupación, nivel de ingresos, lugar de residencia, procedencia regional, tiempo de residencia en el país, extracción social original como así también nivel de religiosidad y origen sub-étnico.

El universo de estudio estuvo conformado por israelíes migrantes de primera generación,[32] de procedencia judía, que residían en el país desde hacía por lo menos 3 años al momento de la investigación, y que han determinado su lugar de residencia en la Ciudad de México y sus alrededores (Estado de México). Con la intención de dar cuenta de la diversidad, tres subgrupos fueron considerados bajo la definición de 'Israelíes en México':[33]

31 Construir la muestra fue por tanto un ejercicio desafiante que exigió recurrir a espacios asociativos comunitarios, así como a informantes individuales para superar desviaciones que las propias fuentes podrían generar. Véase Perla Aizencang, "Vidas transnacionales: La migración israelí a México como estudio de caso", Tesis Doctoral, UNAM, México 2016. Véase también P. Aizencang, "Diáspora judía, diáspora israelí y niveles de convivialidad", *CoAct International Journal* 1/1 (2018).

32 El concepto de 'primera generación' de migrantes refiere a aquellos que han migrado por propia decisión, en contraposición de aquellos de 'segunda generación', hijos de migrantes que han nacido en el lugar de residencia. Véase Alejandro Portes & Rubén Rumbaut, *Legacies: The story of the immigrant second generation*, California 2001. Lev Ari ha publicado varios trabajos sobre migrantes israelíes de 'segunda generación> (véase notas 21, 22) y de generación 1,5 – aquellos que han nacido en Israel y migrado con sus padres de pequeños (véase notas 22 y 25).

33 La definición de 'migrante israelí' refirió a tres subgrupos: los migrantes 'lineares', aquellos israelíes nacidos en Israel y migrados a México; los migrantes 'recurrentes', aquellos que nacieron en otros países, migraron a Israel, obtuvieron la ciudadanía y residieron por lo menos 10 años en el país antes de volver a migrar; y los 'migrantes retornados', mexicanos de nacimiento que obtuvieron la ciudadanía israelí y luego de residir varios años en Israel decidieron regresar al país.

- migrantes lineales (el 63% de los encuestados)
- migrantes recurrentes (el 26% de los encuestados)
- migrantes circulares (el 11% de los encuestados) [34]

De la población encuestada 55% fueron mujeres y 45% hombres. El 86% reportó estar casado y el resto se dividió en partes iguales entre divorciados/separados, solteros/viudos. Cerca del 50% formó una familia con un compañero mexicano, la cuarta parte con israelíes y la otra cuarta parte con migrantes procedentes de otros países. Así mismo, el 93% de los encuestados ha formado familia con una pareja de origen judío y sólo el 4% con una no judía o de origen mixto.[35] En su gran mayoría, los israelíes que residen en México son padres de familia. Se trata del 93% de los encuestados, con un promedio de 3 hijos cada uno.

Para el 59% de los encuestados el español constituye el idioma principal que se habla en el hogar, seguido del hebreo (37%). Esto es lógico si tomamos en cuenta que la mitad de la población israelí ha contraído matrimonio con un/una mexicano/a y que sus hijos son nacidos en el país.

En relación al estatus legal, el 47% posee ciudadanía mexicana, el 30% residencia permanente y 19% residencia temporaria. Asimismo, el 20% de la población israelí que reside en México cuenta con otras nacionalidades.

La edad promedio del migrante israelí al arribar a México fue de 28 años, dato que coincide con la edad migratoria de israelíes en Europa.[36] Por su parte, más de la mitad de la población encuestada (55%) tiene

34 Esta misma proporción, obtenida del cuestionario en línea, fue respetada al seleccionar a los sujetos a ser entrevistados en profundidad.

35 En el caso de los israelíes en México, el 93% de los encuestados formaron familias con personas de origen judío, siendo la tasa de matrimonios mixtos semejante a la de la población judía local (7,4%). Por su parte, en los Estados Unidos el porcentaje de israelíes casados con parejas de origen judío asciende al 75% y en Europa al 50%. Marcelo Dimentstein & Reut Kaplan, "The Israeli-European Diaspora. A Survey about Israelis Living in Europe 2017", http://www.jdc-iccd.org/publications/the-israeli-european-diaspora-2017,

Machon Kehilot y el JDC International Centre for Community Development, <http://www.jdc-iccd.org/publications/the-israeli-european-diaspora-2017> (acceso: noviembre 2020)

36 Lev Ari (véase nota 25).

experiencia migratoria previa. El 57% llegó al país a partir de la década de los ’90, lo cual condice con el proceso de globalización y el consecuente incremento en la movilidad geográfica a nivel mundial.

La distribución de los migrantes en el espacio geográfico urbano indica que la gran mayoría se concentra en el este de la ciudad. Esta distribución responde a la concentración urbana que caracteriza a la población judía mexicana, lugar que concentra la mayor parte de servicios comunitarios, entre ellos escuelas, sinagogas y centros comunitarios.[37] El 60% de los israelíes encuestados son propietarios de sus viviendas, siendo la posesión de propiedad otro indicador importante de incorporación a la sociedad local.

Si bien los grupos más fuertes –principalmente los jóvenes y los mejor educados– suelen por lo general estar sobrerrepresentados entre los israelíes que escogen migrar, siendo que las tres cuartas partes de los israelíes que residen en el exterior tienen educación superior de algún tipo,[38] los israelíes que llegaron a México no se caracterizan necesariamente por tener altos niveles de educación, medido esto en años de estudio y/o títulos profesionales. En relación a la sub-etnicidad, la población *askenazí* aparece sobrerrepresentada. Aquí, al igual que respecto al ‘nivel de educación’, existe cierta desviación producto de la población que estuvo dispuesta a responder la encuesta en línea, ya que reside en México un número no menos importante de israelíes de origen *mizrají* u oriental. Por último, los niveles de segregación/aislamiento de la población israelí que reside en México son relativamente bajos. Los datos indican que el 88% de los encuestados mantiene relaciones con mexicanos de origen judío y un 52% con mexicanos no judíos.

En resumen, si consideramos varios indicadores objetivos que permiten evaluar la incorporación de la migración israelí a la sociedad receptora, nos encontramos frente a una población incorporada. La comunidad judeo-mexicana constituye una gran puerta de entrada a la sociedad local y un

37 Según el estudio realizado por Rebhun y Lev Ari, la distribución geográfica de los israelíes estadounidenses también se asemeja a la de la población judía del lugar (véase nota 22, p. 52).

38 Ibídem.

canal privilegiado de incorporación.[39] Esto se plasma en las relaciones sociales, comunitarias, culturales y religiosas, sin desmerecer el canal de incorporación que para algunos representó en lo laboral. La cercanía del migrante a la comunidad judía local se vislumbra en las prácticas cotidianas.[40] La sinagoga y el Centro Deportivo Israelita constituyen las organizaciones de penetración a la comunidad por excelencia, seguidas por las instituciones educativas de la red.

De manera simultánea, gran parte de los migrantes israelíes que residen en México presentan formas de 'ser transnacional'.[41] Esto se refleja en las prácticas cotidianas, el mantenimiento de relaciones familiares y sociales; la frecuencia de viajes, el consumo de información y productos culturales, como así también en los idiomas utilizados, la educación de sus hijos y sus centros de interés. Esta forma de vida simultánea se ve facilitada primordialmente por los avances tecnológicos de los últimas décadas, y también por la intensa modernización de los medios de comunicación. La migración israelí se caracteriza por ser una población usuaria de tecnología, lo cual facilita el mantenimiento de relaciones transnacionales. Los migrantes hacen uso de diversas estrategias y medios tecnológicos, los cuales les permiten mantenerse conectados, informados y hasta desempeñar tareas y actividades laborales que décadas atrás habrían sido impensadas.

39 Con el objeto de profundizar acerca de la comunidad judeo-mexicana como contexto de recepción, véase Perla Aizencang, "El doble momento diaspórico: Diáspora judía, diáspora israelí y vida transnacional en el caso de migrantes israelíes que residen en México", en: Amilat (coord.), *Judaica Latinoamericana VIII*, Jerusalén 2017.

40 El 66% participa de actividades profesionales, culturales, sociales o deportivas en alguna institución judía local. El 64% reporta ser socio de alguna comunidad; el 65% acude a la sinagoga; el 59% es miembro del Centro Deportivo Israelita; el 41% tiene relación con alguna institución educativa judía y el 27% asiste a alguno de los centros comunitarios.

41 Si los migrantes participan en relaciones y prácticas sociales que atraviesan fronteras como una característica regular de sus vidas cotidianas, exhiben entonces una forma de 'ser transnacional'. Levitt & Glick Schiller 2004 (véase nota 23), p. 68.

Efectos de la migración transnacional sobre la identidad del migrante

Como fuera previamente señalado, la identidad del sujeto se actualiza a partir de sus experiencias de vida. La misma se transforma, reconstruye y negocia a lo largo del proceso migratorio y, en el caso de los migrantes transnacionales, de su vida simultánea en más de una localidad. Los patrones de identificación entre los migrantes varían enormemente, tanto en relación con el país de origen, religión o lengua materna como así también en relación al país de recepción.[42] Componentes como la experiencia migratoria, el tiempo de llegada, los motivos de la migración y la etapa del ciclo vital del migrante juegan un papel importante al evaluar los efectos de la migración sobre la identidad.

Aplicando la figura del mosaico identitario, he escogido centrarme en los cambios que acarreó el proceso migratorio sobre dos dimensiones centrales que conforman la identidad del sujeto: la del 'ser judío' y el 'ser israelí'. La distinción entre estos dos ejes –el nacional y el étnico-religioso-comunitario– es compleja, ya que se trata de dos dimensiones fuertemente entrelazadas. Es por ello que esta distinción se realiza con fines netamente analíticos. "Judaísmo es simultáneamente religión, cultura y nación", conjuntamente con etnicidad, conciencia histórica, memoria, lengua, ideología… todos ellos componentes que nutren el judaísmo contemporáneo.[43] Pensar en identidad judía sin tener a Israel como referente es difícil de concebir. Por su parte, el 'ser israelí' –o la *israeliut* como fenómeno– es relativamente reciente, y se relaciona con aspectos como la cultura, el idioma, la etnicidad, la religión, el territorio y las tradiciones.

Con el objeto de analizar los efectos de la migración transnacional sobre el 'ser judío' fueron consideradas algunas variables, entre ellas el grado de religiosidad del migrante, su apego a la cultura y a las tradiciones. Diferentes indicadores han sido tomados en cuenta, entre ellos el cumplimiento de los preceptos religiosos (*mitzvot*), la celebración de las fiestas judías, el

42 La Barbera (véase nota 11).

43 Cohen (véase nota 7).

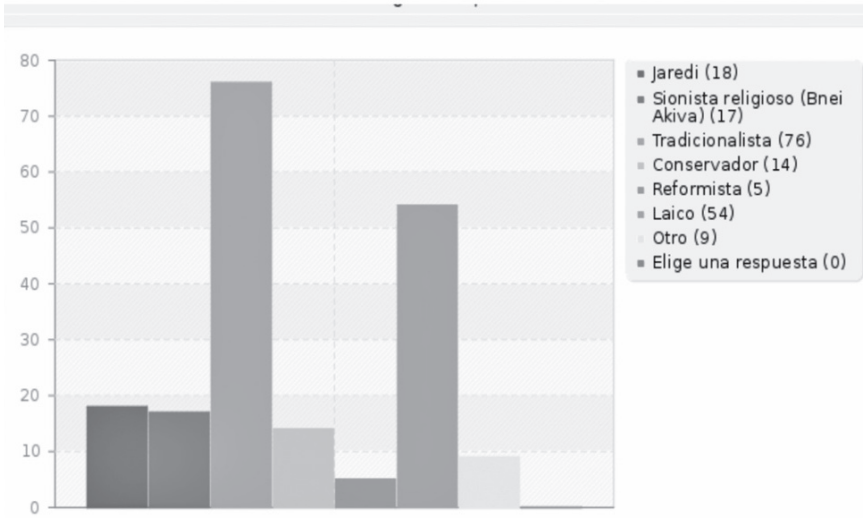
involucramiento y la participación comunitaria y la educación judía (formal y no formal).

Por su parte, los efectos de la migración sobre el 'ser israelí' han sido analizados a partir de diferentes indicadores, entre ellos el uso del lenguaje, el lazo emocional con Israel, la familiaridad con la situación política y social, el consumo de cultura y la frecuencia de visitas al país entre otros. Se ha partido del supuesto de que los patrones de identificación con Israel se ven influenciados por variables como estatus migratorio (ciudadanía en el país de residencia), tiempo de vida en el exterior, presencia de familia en Israel y nivel educativo del migrante. Asimismo, el uso del lenguaje fue concebido como uno de los indicadores principales de pertenencia. El manejo del mismo facilita el acceso a la información y el consumo de cultura, como así también la posibilidad de mantener relaciones con connacionales en Israel y en el mundo.

Los hallazgos de la investigación confirman que la dimensión judía funge como un anclaje en el proceso migratorio. Esto expresado en términos de solidaridad, comunidad y redes sociales.[44] Para la gran mayoría de israelíes consultados (el 96%) la identidad judía es un valor supremo. El 90% destaca la importancia de respetar las tradiciones y costumbres del pueblo judío y el mismo porcentaje sostiene la importancia de mantenerse vinculado con la cultura judía. En la misma dirección, el 95% reporta como muy importante e importante estar vinculado con el destino y el futuro del pueblo judío.

En cuanto a la práctica religiosa, el 64% de los encuestados se reconoce practicante mientras que el 35% no le atribuye ninguna importancia. De hecho, si bien la mayor parte de israelíes que residen en el extranjero se definen como seculares o laicos, conforme transcurre el tiempo de permanencia en la diáspora la secularidad se traduce en mayor tradicionalismo. En el caso de México, el 38% de los encuestados se considera tradicionalista, el 28% laico, el 9% ortodoxo o *jaredí* (ultraortodoxo), otro 9% sionista religioso, 7% conservador y 3% reformista.

44 Bokser Liwerant (véase nota 2); ídem, "Los judíos de América Latina. Los signos de las tendencias: Juegos y contrafuegos", en Haim Avni *et al.* (coords.), *Pertenencia y alteridad. Judíos en/de América Latina: Cuarenta años de cambios*, Madrid 2011.



Fuente: Aizencang 2016, pg. 287.

El 64% de los consultados es miembro de alguna comunidad y el 41% mantiene relación con alguna institución educativa. Esto en el marco de una judeidad fuertemente afiliada a sus instituciones como es la mexicana, comparada con comunidades de los Estados Unidos u otros países latinoamericanos.[45]

La migración implicó para gran parte de los encuestados un fortalecimiento de su 'ser judío', medido a la luz de sus prácticas, cumplimiento de preceptos y celebración de las festividades. El 90% de encuestados destacó la importancia de respetar las tradiciones y costumbres, entre ellas el ayuno de Yom Kipur (70%) y el *séder* (cena ritual) de Pésaj (88%).

Con la intención de evaluar en qué medida algunas prácticas religiosas se vieron afectadas con la migración, se consultó acerca del fortalecimiento o debilitamiento de las mismas. Conforme a los resultados, para una cuarta

45 La afiliación de judíos mexicanos a organizaciones comunitarias ronda en un 85%, a diferencia de un 45% y un 50% en Brasil y Argentina respectivamente. La asistencia a escuelas judías es en México de un 90%, a diferencia de Brasil con un 50% y Argentina con un 45%. Judit Bokser Liwerant y Sergio Della Pergola (coords.), *El educador judío latinoamericano en un mundo transnacional*, México 2015.

parte de los entrevistados algunas de las prácticas religiosas se fortalecieron, especialmente el respetar el *Shabat*, celebrar Pésaj y guardar *kashrut* (leyes de alimentación).

Cambios en las prácticas religiosas a partir de la migración

	Se fortaleció	Se mantiene igual	Se debilitó
Respeta *Shabat*	25.39%	70. 47%	4.15%
Ayuna en *Yom Kipur*	16.58%	79.79%	3.63%
Celebra el *Seder de Pesaj*	21.24%	77.20%	1.55%
Guarda *Kashrut*	22.28%	69.43%	8.29%
Enciende Velas de *Januca*	18.65%	78.24%	3.11%

Fuente: Aizencang, 2016, p. 291

Cerca del 60% de los migrantes israelíes acuden a la sinagoga solo en las fiestas mayores, mismo porcentaje que acudía a la sinagoga en Israel. Sin embargo, se ha incrementado el porcentaje de aquellos migrantes que asisten a la sinagoga todos los días (9%) o una vez por semana (casi el 20%). Esto significa que un número importante de israelíes han modificado su práctica a partir de la migración.[46] Asimismo, la participación de los migrantes en las actividades sociales y culturales de la comunidad judía local se ha fortalecido, lo cual reafirma la necesidad de pertenencia de aquellos sujetos migrantes.

46 Es de remarcar que en Israel la asistencia a la sinagoga denota cercanía a la religión, mientras que en la diáspora la sinagoga representa un lugar de encuentro comunitario y cultural, vía de incorporación a la sociedad local.

Asistencia a la sinagoga en Israel y en México

¿Con qué frecuencia asiste a la sinagoga en México?		¿Con qué frecuencia asistía a la sinagoga en Israel?	
Solo en fiestas mayores	58.5 %	Solo en fiestas mayores	60%
Todos los días	9%	Todos los días	4%
Una vez por semana	19%	Una vez por semana	12%
Una vez al mes	5%	Una vez al mes	1%
Nunca	8%	Nunca	24%

Fuente: Aizencang 2016, p. 290

En términos comparativos, los israelíes-estadounidenses son más observantes de la religión judía que aquellos judíos-estadounidenses que vivieron por siempre en la diáspora. Los israelíes acreditan niveles de identidad judía muy elevados en los cuatro indicadores considerados: cuidado de *kashrut*, ayuno en Iom Kipur, encendido de velas en Jánuca y celebración de Pésaj. Por su parte, los israelíes que residen en Inglaterra, Alemania y centro y oeste de Europa acreditaron una identidad judía más débil en los mismos indicadores seleccionados.[47] Del estudio se desprende que la quinta parte de los israelíes que residen en el exterior asisten a la sinagoga mensualmente y la mitad asiste en las denominadas Fiestas Mayores (Rosh Hashaná y Iom Kipur). Esto significa que cerca de las tres cuartas partes mantienen algún tipo de relación con alguna institución religiosa en su lugar de residencia. Entre ellos se destacan los migrantes israelíes que residen en Latinoamérica, quienes mantienen una relación mas fuerte y continua con las instituciones religiosas.[48] Una de las conclusiones a las que arriban los autores es que, a mayor tiempo de

47 Rebhun & Pupko (véase nota 22).

48 Ibídem.

permanencia en el exterior, mayor el acercamiento de los migrantes a las instituciones religiosas. En esta misma dirección se alinean otros estudios que señalan que, en contextos migratorios, la etnicidad y la religión se vislumbran como 'marcadores identitarios' especialmente significativos.[49] El acercamiento a la religión se da también entre migrantes latinos, africanos y musulmanes, tal como lo sugiriera Ben Rafael, quien rescata la centralidad de la religión en las diásporas transnacionales, como por ejemplo la africana en los Estados Unidos y la latina, china y musulmana en Europa.[50]

Los hallazgos del presente estudio confirman la hipótesis sostenida en investigaciones previas: las redes religiosas, las celebraciones y los rituales constituyen una importante vía para construir capital social. La creencia religiosa y la participación comunitaria representan para muchos una continuidad cultural, la que tiende un puente entre el mundo pasado y el actual. Esto de hecho explica el acercamiento de muchos migrantes a la religión o a las comunidades religiosas que convocan, aglutinan y acercan.[51] Más aún, el aumento de la religiosidad y la observancia es un proceso que refleja parte de los cambios significativos que tienen lugar en el mundo judío global.[52]

En conclusión, el judaísmo representa en la actualidad un universo multifacético de expresiones y experiencias normativas, cognitivas, de relaciones interpersonales y afectivas. Conjunta una religión, una etnicidad, una cultura, una comunidad organizada, un grupo social, un entramado de memoria histórica colectiva y personal, tradiciones y folklor. Históricamente, estas diferentes opciones tendían a superponerse entre sí.

49 Maykel Verkuyten & Ali Aslan Yildiz, "National (Dis)identification and Ethnic and Religious Identity: A Study among Turkish-Dutch Muslims", *Personality & social psychology bulletin* 33/10 (2007).

50 Eliezer Ben Rafael, "Las diásporas transnacionales: ¿Una nueva era o un nuevo mito?", *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, Nueva Época, 219 (2013).

51 Uzi Rebhun, "Immigrant Acculturation and Transnationalism: Israelis in the United States and Europe Compared". *Journal for the Scientific Study of Religion* 53/3 (2014).

52 Bokser Liwerant y DellaPergola (véase nota 46).

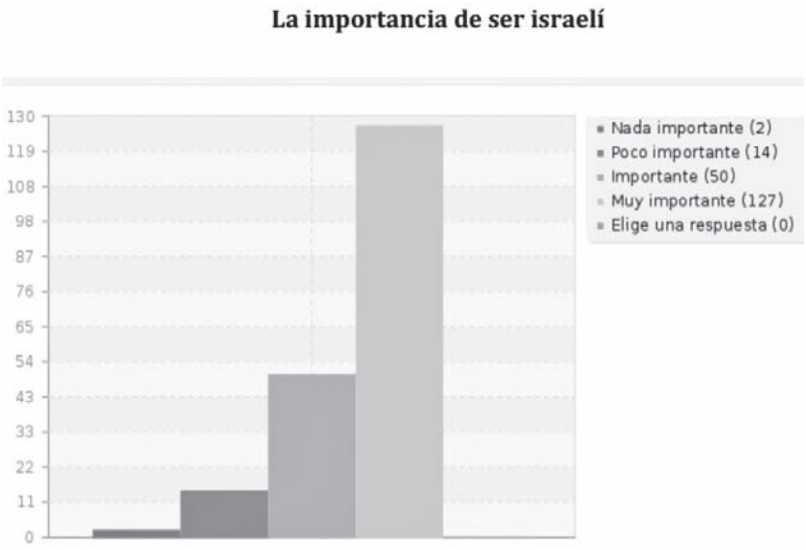
La persona identificada como judía por religión era habitualmente también identificada como judía por su etnicidad, por su área de residencia, por un idioma peculiar, su ocupación u otras características. Y sin embargo, en la actualidad la identidad judía no sigue un patrón uniforme. A lo largo del proceso de modernización y de manera más notoria en las sociedades contemporáneas, se ha desplegado una creciente diferenciación entre los indicadores de identidad judía, lo cual hace posible que podamos diferenciar al interior del discurso de un conjunto de individuos entrevistados reacciones y posturas muy diversas.[53]

***

De aquí a la identidad israelí. ¿Cómo se ve afectada la identidad nacional de aquellos que viven sus vidas transnacionalmente? ¿Cuáles son los factores que inciden en el mantenimiento de la identidad israelí? El proceso de globalización y la vida transnacional como fenómenos de las últimas décadas le han permitido al israelí vivir en el exterior y aun así continuar con prácticas que refuerzan sus niveles de pertenencia. Varias ciudades en el mundo cuentan con concentraciones no despreciables de población israelí trabajando, emprendiendo nuevos negocios y desarrollando vidas familiares lejos de casa. En algunas ciudades la concentración de israelíes ha incentivado la creación de organizaciones las cuales convocan a la convivencia de pares. Este es el caso, por ejemplo, de Berlín –por algunos denominada "la pequeña Tel Aviv"–, Toronto o el Silicon Valley. Diferente es la situación en la Ciudad de México y alrededores donde, en comparación, la población israelí es pequeña y carente de organización.

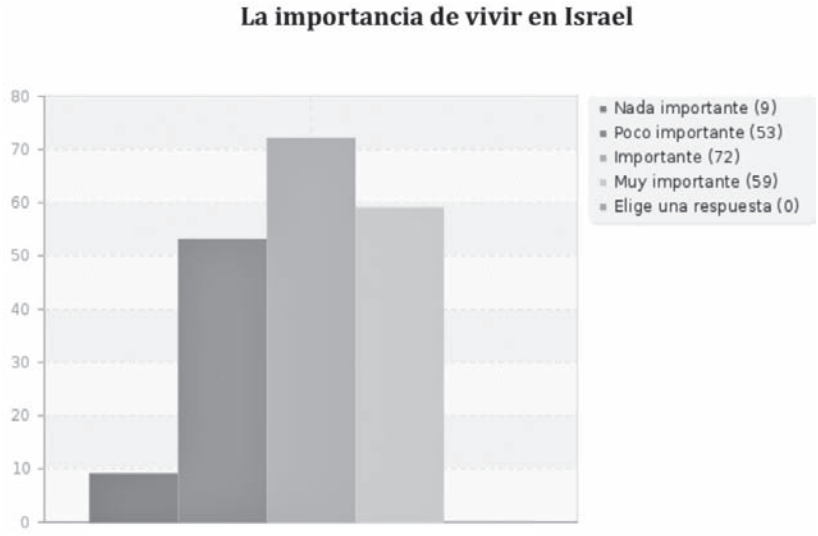
Los hallazgos para México reportan que el 92% de la población israelí encuestada vive su identidad israelí como significativa.

53 Ibídem, p. 177.



Fuente: Aizencang 2016, pg. 293

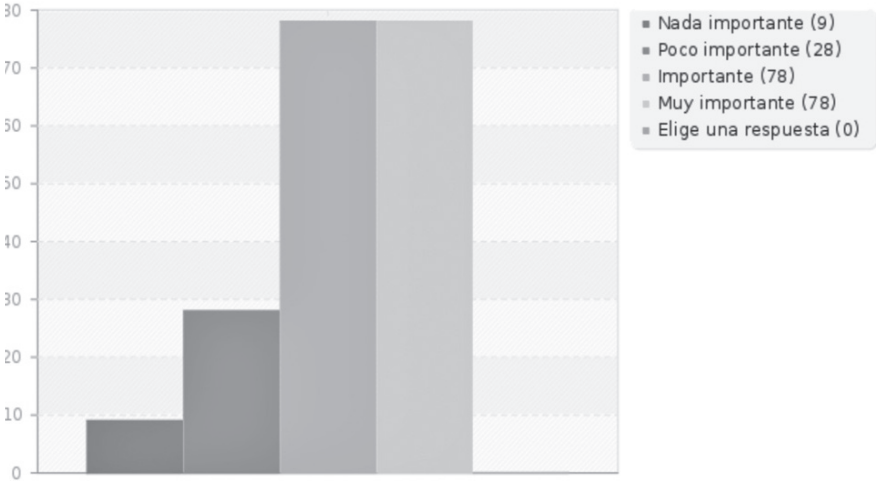
Frente a la importancia de vivir en Israel, los resultados se encuentran algo más distribuidos: 31% lo señala muy importante, 37% importante, 27% poco importante y un 5% lo considera nada importante.



Fuente: Aizencang, 2016, pg. 294

Para el 40% de la población es muy importante sentirse parte de la sociedad israelí, mientras que la misma proporción de encuestados sostiene que es importante. Esto significa que el 80% siente la necesidad de considerarse integrado a la sociedad, lo cual se condice con sus prácticas cotidianas a través de las fronteras. Los israelíes consultados se encuentran altamente compenetrados con lo que acontece en el país. El 75% a través de la lectura del periódico impreso o en línea y el 50% a través de la radio y la televisión.

La importancia de sentirse parte de la sociedad israelí

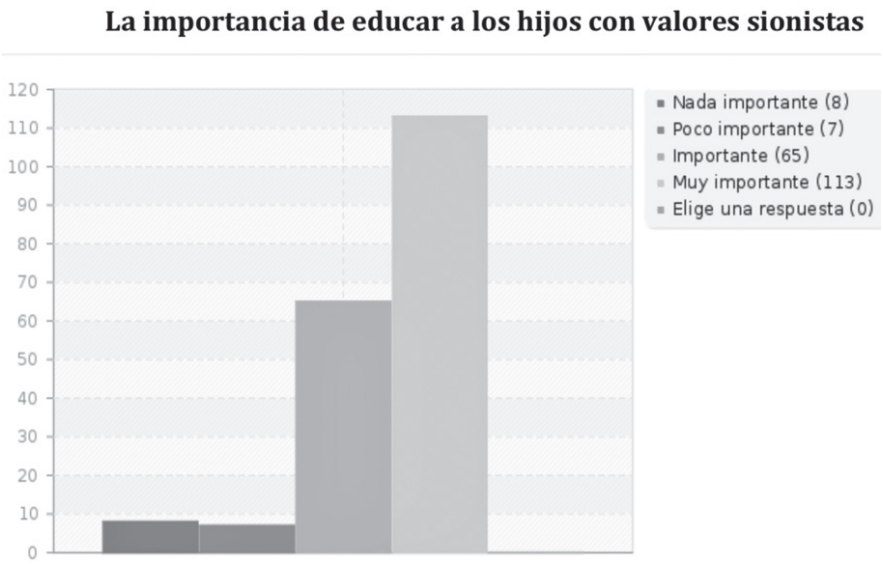


Fuente: Aizencang, 2016, pg. 295

La cultura constituye un sustrato central de construcción de continuidad. Los encuestados se mantienen conectados a la cultura israelí a través de la literatura, la música y el cine y esto en gran medida por la conservación del idioma hebreo. El 84% reportó un nivel de hebreo excelente y 14% un buen nivel del lenguaje, lo cual indica que aun los israelíes por opción (migrantes recurrentes y circulares) tienen un muy buen manejo del idioma. Los hallazgos refuerzan aquella afirmación que sostiene que la variable 'tiempo de permanencia en el exterior' no incide en el consumo de información y

de cultura israelí. Sin embargo, contradicen aquel argumento que sostiene que la existencia de diásporas judías organizadas incide negativamente en el consumo de cultura nacional.[54] En el caso de México, la presencia de una comunidad ampliamente desarrollada, enraizada y sionista estimula el consumo de productos culturales proveniente de Israel. De hecho, le permite al migrante israelí el consumo de productos originales, como así también la vivencia de experiencias como conciertos o conferencias de artistas, políticos o intelectuales provenientes de su país.

Consultados acerca de la importancia de educar a los hijos con valores sionistas, el 58% de israelíes encuestados lo considera muy importante y 34% importante. En este contexto, el 54% de los hijos de israelíes migrantes asisten o asistieron a algún movimiento juvenil.



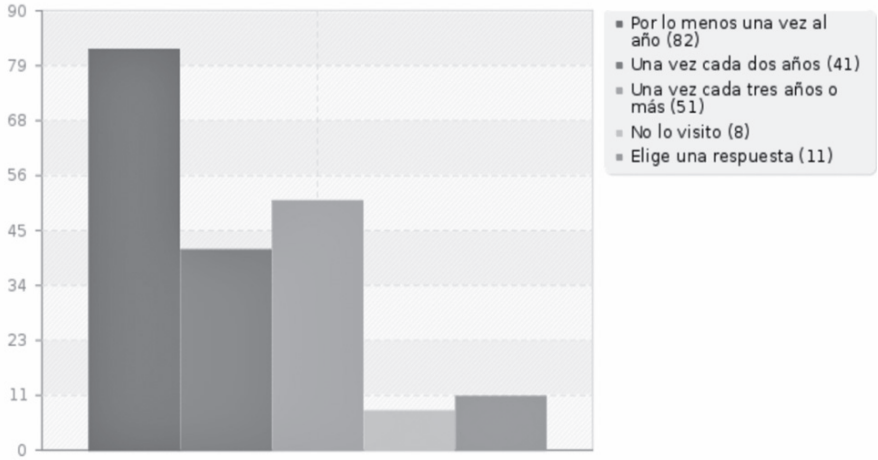
Fuente: Aizencang 2016, pg. 297

En relación a la frecuencia de visitas a Israel, el 42% de los encuestados afirmó viajar por lo menos una vez al año, 21% una vez cada 2 años, y

54 Rebhun (véase nota 52).

26% una vez cada tres años o más. Solo el 4% afirma no visitar el país. En términos comparativos, dos tercios de los israelíes que residen en el exterior visitan Israel por lo menos una vez al año,[55] número mayor al reportado para el caso de México. Otro estudio sostiene que a medida que se extiende el tiempo de permanencia en el exterior, disminuye la frecuencia de visitas a Israel, llegando a la larga a incidir en la posibilidad de retorno.[56] En el caso de los israelíes-mexicanos, si bien la posibilidad de retorno se ve disminuida conforme se extiende el tiempo de permanencia en el exterior, no así la frecuencia de visitas al país.

Frecuencia de visitas a Israel



Fuente: Aizencang, 2016, pg. 299

¿Cómo se explica que porcentajes tan altos en indicadores como la importancia de sentirse israelí, de vivir en Israel, o de brindar una educación sionista a los hijos se reportan en individuos que viven de hecho fuera del país? ¿Cómo entender el sionismo y los valores sionistas

55 Rebhun & Pupko (véase nota 22).
56 Rebhun & Lev Ari (véase nota 22).

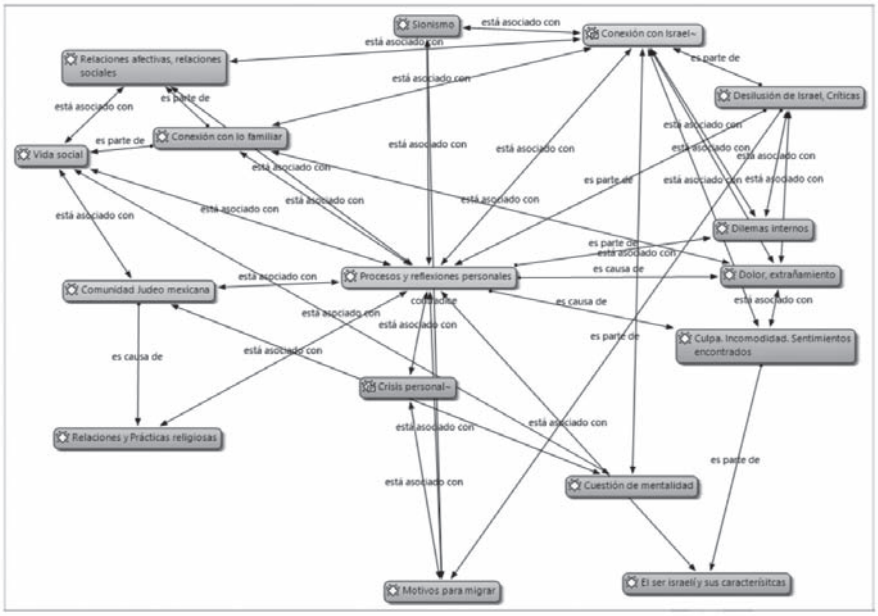
aun en aquellos que escogieron por propia voluntad vivir en el exterior? El argumento que aquí se sostiene señala que el israelí migrante amplía las posibilidades de definir el contenido del sionismo, o, dicho de otro modo, extiende la definición que le otorga al sionismo y reinventa sus vínculos con el país.

Aún así, la vida fuera de los límites geográficos de la nación genera, en muchos de ellos, dilemas, conflictos y ambivalencias, los cuales se traducen en discursos complejos, ambiguos, que dejan traslucir las dificultades internas con las cuales viven los migrantes. Los contenidos discursivos denotan un claro deslinde entre lo normativo (lo que debería ser o lo que hubieran esperado que fuera) y lo existencial, o en otros términos entre los valores sostenidos en el discurso y aquello que *de facto* han escogido para sus vidas. Este contenido discursivo se vislumbra en las redes semánticas construidas a partir de las entrevistas en profundidad.[57]

El código "procesos y reflexiones personales" es el más denso del estudio. Se relaciona con otros 15 códigos, los cuales a su vez mantienen relaciones entre sí. Procesos y reflexiones personales surgen del vínculo que mantiene el individuo con Israel frente a la posibilidad de migrar; la desilusión y las críticas para con el país de origen/de salida; los sentimientos de culpa, incomodidad, dolor y extrañamiento; todos ellos cuestionamientos internos que se entretejen produciendo en cada uno sentimientos encontrados.

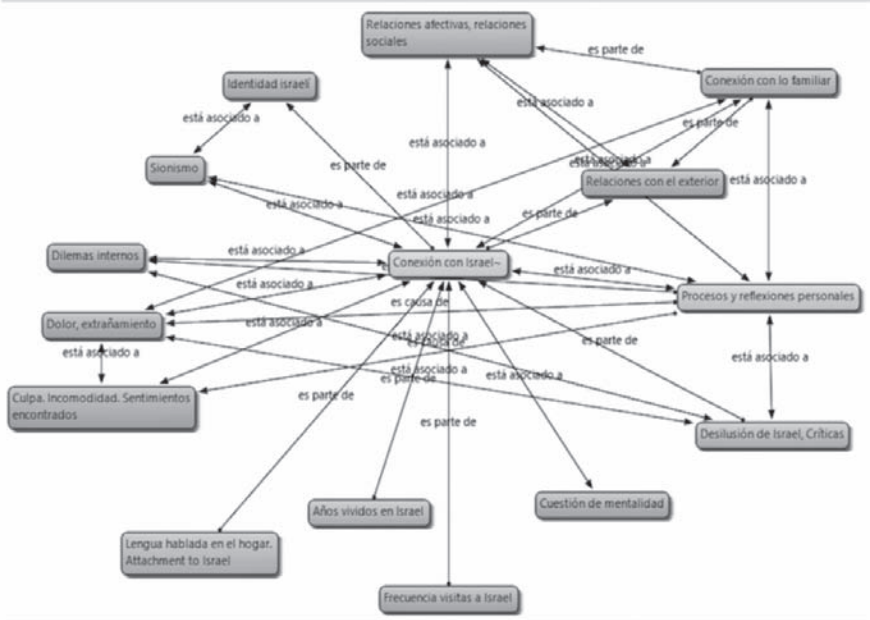
57 Las redes semánticas constituyen una herramienta metodológica construida a partir de las reflexiones y el discurso de los sujetos. Las mismas arrojan información no solo sobre la existencia de relación entre los códigos sino también sobre el tipo de relación entre ellos. Los diferentes colores de los nodos hacen referencia a la densidad, medida en términos de la cantidad de alusiones sobre un tema hechas por los entrevistados y por mí categorizadas bajo el código especifico.

Red semántica obtenida a partir del código "Procesos y reflexiones personales". Atlas Ti.



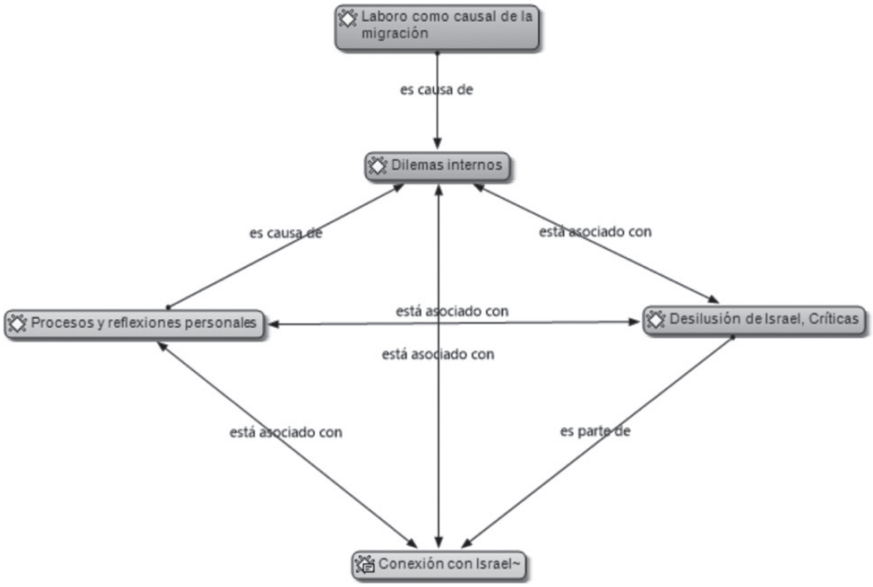
Asimismo, el código "conexión con Israel", basado en las reflexiones compartidas por los migrantes –tanto positivas como negativas– es uno de los más densos del estudio. El mismo se relaciona con otros catorce códigos, entre ellos "identidad israelí", "sionismo", "conexión con lo familiar", "relaciones afectivas y sociales", "procesos y reflexiones personales", "dilemas internos", "dolor y extrañamiento", "desilusión de Israel", "culpa, incomodidad y sentimientos encontrados", "cuestión de mentalidad" y varios códigos relacionados a los niveles de apego, entre ellos "años vividos en Israel", "frecuencias de visitas al país" y "lengua hablada en el hogar".

Red semántica obtenida a partir del código "Conexión con Israel". Atlas Ti.



El análisis de las redes semánticas en sus diversos segmentos permite abordar algunas cuestiones especificas. Consideremos, por ejemplo, la red que se produce alrededor del código "dilemas internos". Los dilemas de los entrevistados surgieron en varios planos de reflexión, entre ellos cuestionamientos relacionados a la sociedad israelí, el Estado y sus políticas gubernamentales; la familia, la distancia y a las relaciones afectivo-emocionales; las dificultades que devienen de la experiencia migratoria misma y del proceso de toma de decisiones frente a la decisión de migrar. Para varios entrevistados, por ejemplo, la posibilidad de retorno es un verdadero dilema como así también el cuestionamiento acerca de "dónde está el hogar". Ninguno de los migrantes afirma haber abandonado el país sino haber salido por un tiempo indefinido, y sin embargo para su gran mayoría el retorno no aparece como una posibilidad a corto o mediano plazo. La posibilidad del regreso queda casi siempre latente en el discurso.

Red semántica obtenida a partir del código "Dilemas internos" Atlas Ti.



Otro de los dilemas presentados aparece definido como *tlishut*, término utilizado por una de las entrevistadas para aludir al desgarramiento, desapego y aislamiento que experimenta con la migración. Entre las manifestaciones expresadas por los migrantes se encuentra la nostalgia por lo que fue, por aquello que no fue y lo que podría haber sido; cierto dolor por las decisiones tomadas y la frustración de haber tenido que abandonar el país para encaminar la vida en otro lugar. Así mismo, se destaca el sentimiento de culpa por haber migrado. Dicha culpa, la cual en varios casos es sostenida a pesar del paso del tiempo, aparece magnificada en el israelí migrante y no necesariamente en otros grupos migrantes que abandonan su lugar de origen.

Finalmente, los hallazgos refuerzan el hecho de ser el 'ser israelí' un sentimiento y hasta una forma de vida. Difícilmente se concibe a sí mismo como totalmente integrado a la sociedad local, socializa por lo general con otros israelíes y frecuentemente declara sus intenciones de regresar a

Israel.[58] A pesar de las serias criticas que pueda tener respecto a su país de origen/de salida, la conexión con el *homeland* se manifiesta sólida, singular y distintiva aun a la distancia.

Reflexiones finales

La migración, proceso por el cual han atravesado un número importante de sujetos en las últimas décadas puede, desde nuestra perspectiva, ser considerada una disrupción biográfica;[59] un proceso para algunos nunca completamente resuelto, que irrumpe y modifica la vida del individuo en sus varias dimensiones (trabajo, familia, amigos). Es este un momento de ruptura en el cual el sujeto reconfigura el sentido de su ser a través de la construcción de significados en la búsqueda por restaurar un sentido coherente de identidad. Se trata de un camino de transformación, reconstrucción y negociación, el cual comienza cuando el individuo abandona su país de origen y el cual nunca finaliza, generando una condición indefinida de aún no pertenencia al "aquí" y ya no más al "allí".[60]

La investigación de la cual se desprende este artículo se propuso analizar el efecto de la migración transnacional sobre la formación identitaria del migrante, profundizando en dos de los componentes del mosaico identitario; el 'ser judío' (la identidad etno-religiosa-comunitaria-cultural) y el 'ser israelí' (la identidad nacional). La re-articulación de los diferentes componentes identitarios a partir de la movilidad constituyó un desafío conceptual y metodológico.

A modo de conclusión, se presentan algunas reflexiones finales:

1. Lo relevante en la formación y transformación identitaria del migrante no se encuentra en el lugar de origen sino en su movilidad. Es en la movilidad que se desarrollan nuevas formas de pertenencia. En otros términos, la

58 Gold & Hart (véase nota 2).
59 Guitart e Ignasi (véase nota 18).
60 La Barbera (véase nota 11), p. 3.

identidad es transformada en la experiencia migratoria; es decir formada "en y a través del viaje".[61]

2. La conformación del mosaico identitario del migrante es única y particular, siendo por lo tanto muy difícil establecer algún tipo de generalización. De aquí la especificidad de cada caso en cuanto a historia migratoria y formación identitaria.

3. La vida transnacional debe ser analizada no solo en clave del sujeto que migra. Las diversas y múltiples formas de involucramiento tanto local como transnacional se negocian cotidianamente en un contexto, entorno o estructura de oportunidades. Esta estructura se le ofrece al individuo al interior de un '*espacio social transnacional'* del cual forma parte. Cuanto más denso y diverso el campo o espacio en el cual el migrante transita, mayores los caminos u oportunidades que les son ofrecidas para mantenerse activo y conectado con su lugar de origen. Cuanto más institucionalizas las relaciones, mayor es la posibilidad de que los migrantes mantengan prácticas transnacionales.[62]

4. Gran parte de los migrantes israelíes que residen en México presentan formas de 'ser transnacional' y esto visto a partir de las relaciones y prácticas sociales que mantienen en su cotidiano. Si bien de acuerdo a la literatura solo un porcentaje de migrantes en el mundo lleva vidas transnacionales,[63] la proporción de israelíes migrantes supera ese estimado. ¿Cuál es el motivo que explica este fenómeno? La población israelí posee características propias que la distinguen de otros grupos de migrantes en cuanto a sus vínculos y prácticas cotidianas. Y esta distinción se explica por la pertenencia y la participación en un gran '*espacio social transnacional'* constituido por el Mundo Judío Global.

5. La dimensión judía funge como un anclaje en el proceso migratorio.

61 Chambers (véase nota 13).

62 Peggy Levitt, *The Transnational Villagers*, Berkeley 2001, p. 9.

63 Jose Itzigsohn & Silvia Saucedo, "Incorporation, Transnationalism and Gender: Immigrant Incorporation and Transnational Participation as Gendered Processes", *International Migration Review* 39/4 (2005); Judit Bokser Liwerant, "Jewish Diaspora and Transnacionalism: Awkward (Dance) Partners", en: Eliezer Ben Rafael *et al.*, *Reconsidering Israel- Diaspora Relations*, Boston 2014.

El eje de lo judío articula la migración diferenciándola de otros grupos de migrantes. Las comunidades judías, como formaciones sociales, proveen marcos de anclaje institucional, político, cultural y educativo que configuran y moldean interacciones y vínculos así como prácticas e imaginarios transnacionales al interior de los cuales circulan valores y representaciones compartidas. Sin duda, la condición de diáspora es una dimensión fundamental que da cuenta de las interconexiones globales de las comunidades judías entre sí y entre ellas e Israel – su *homeland*. Los vínculos de cohesión y solidaridad se han desarrollado a través de trayectorias que encuentran en la migración puntos de intersección. Retomando a Bokser Liwerant, una compleja interacción entre estructuras comunitarias judías e identidades se entrelazan simultáneamente a nivel local y global.[64]

6. Así mismo, la especificidad de nuestro universo migratorio y la tendencia a la transnacionalidad se explica por ser Israel un país de inmigrantes. Gran parte de los individuos entrevistados poseen familiares residiendo en otros países y muchos de ellos no llevan más de una generación en Israel. Para varios la 'vida transnacional' era incluso anterior a su propia migración. Más aún, la existencia de un vasto '*espacio social transnacional'*, conformado por el entramado de vínculos, relaciones y prácticas de la población israelí migrante; relacionado estrechamente al '*espacio social transnacional'* mayor del sistema mundo judío –constituido por las relaciones entre los diferentes centros de la diáspora judía y entre estos e Israel–, permiten que la entrada y salida de migrantes a la 'vida transnacional' sea potencialmente factible o viable. Dicho en otros términos, los altos niveles de transnacionalismo de la migración israelí se explican en gran medida por el 'ser transnacional' propio del Mundo Judío Global.

7. La dificultad de distinguir entre los dos componentes identitarios analizados –el eje nacional (el 'ser israelí') y el eje étnico-religioso-comunitario (el 'ser judío')– se manifestó en el estudio, en varias modalidades. Para algunos entrevistados, ambos ejes se percibieron entrelazados, llegando a ser parte de una misma totalidad. Dicho en términos de los sujetos: "[...] siento que lo judío y lo israelí son parte de lo mismo [...]

64 Bokser Liwerant (véase nota 8).

Yehudí kashur la-hadamá... (‘el judío está ligado a la tierra’)”; o “pensar en judaísmo es pensar en Israel”. Otros fueron aún más lejos mostrando dificultad de distinguir entre cultura judía y cultura israelí.[65] En una segunda modalidad, uno de los componentes identitarios se vio priorizado. Tal es el caso, por ejemplo, de algunas personas religiosas, para quienes la conexión con Israel acontece necesariamente a través de la religión, o el caso de aquel israelí para quien fue importante señalar “soy más israelí que judío”, ponderando la compleja intersección entre los dos referentes de identidad. Una tercera modalidad, en la cual los componentes identitarios no aparecen ni imbricados ni ponderados, es la de aquellos migrantes que experimentan la coexistencia de una multiplicidad de identidades sin la priorización de ninguna de ellas; mientras que una cuarta modalidad –la más extrema y menos frecuente– es aquella que manifiesta el total distanciamiento de ambos ejes identitarios a partir de la migración. En resumen, prácticamente en el caso de todos los migrantes entrevistados, ciertos aspectos del ‘ser judío’ y del ‘ser israelí’ se han negociado, modificado o expandido a lo largo del proceso migratorio.

8. Permaneciendo aún en esta distinción entre ambos componentes identitarios, el estudio confirma aquella afirmación sostenida previamente: con los años los israelíes que residen en el exterior ven fortalecer su identidad judía al tiempo que se debilita su identidad israelí, o, en términos de Gold, a medida que se extiende la vida en el exterior los migrantes minimizan la importancia de la identidad nacional y en su lugar enfatizan el concepto de ‘pertenencia a un pueblo’ o *Jewish peoplehood* como vía de reconciliar su identidad israelí con su presencia en la diáspora.[66] Sin

65 Estos migrantes, movidos tal vez por un cierto desconocimiento, dieron por supuesto que cultura judía es todo aquello que refiere a Israel. No reconocieron o mejor dicho desconocieron la existencia de una larga tradición de cultura judía anterior al Estado o independientemente de la existencia del Estado. En otro caso, al leer la versión hebrea del cuestionario, un israelí con formación universitaria cuestionó la no existencia de tal cosa denominada ‘*tarbut iehudit*’ (cultura judía). No consigue concebir el concepto de judaísmo como cultura. En sus términos, “todo lo que tiene que ver con Israel es cultura judía”.

66 Steven Gold, “From Nationality to Peoplehood: Adaptation and Identity formation in the Israeli Diaspora”, *Diaspora* 13/2-3 (2004).

embargo, los hallazgos para México difieren de aquellos estudios que señalan una relación negativa entre el tiempo de permanencia en el exterior y los niveles de apego con el *homeland*. Independientemente del tiempo de permanencia en el exterior, el 'ser israelí' se encuentra arraigado en la gran mayoría de migrantes entrevistados independientemente de su lugar de origen, es decir independientemente de que se trate de migrantes lineares, circulares o recurrentes. En su mayoría mantienen su identidad israelí muy presente y en toda su complejidad. Cierto es que la permanencia extendida en el nuevo lugar de residencia trae consigo un nivel de integración a la sociedad receptora. Aun así, el apego manifestado en el uso del lenguaje, en las visitas a Israel o en el consumo de cultura israelí, mismo que las manifestaciones de nostalgia, añoranza o dolor por la partida se hacen presentes en el discurso de los entrevistados, inclusive en aquellos que hace mucho tiempo han dejado el país. El judío y más específicamente el judío israelí se debate con dilemas internos producidos por su migración, los cuales no son dilemas compartidos con migrantes pertenecientes a otros pueblos o diásporas. Esto, sostengo, deviene de su doble condición diaspórica.

9. Indudablemente, el lugar de destino tiene influencia sobre la relación del migrante con su lugar de origen.[67] El alto nivel de incorporación de los migrantes a la comunidad judeo-mexicana constituye un factor importante en el mantenimiento de los vínculos con Israel o, dicho en otros términos, el contexto de la comunidad judeo-mexicana facilita y/o estimula el mantenimiento de un vínculo cercano entre el migrante israelí y su lugar de origen o salida. La comunidad judía local, la cual se caracteriza por ser una de las diásporas judías contemporáneas más sionistas, tradicionalistas y cohesivas, fortalece la identidad de los migrantes israelíes y genera un contexto de oportunidades para mantenerse contactados con Israel y con el Mundo Judío Global.

Ciertamente la circulación del migrante al interior de un gran *'espacio social transnacional'* constituido por el sistema mundo judío, genera el

67 Steven Gold, "Gender, Class and Network: Social Structure and Migration Patterns among Transnational Israelis". *Global Networks* 1/1 (2001).

desarrollo de una conciencia o identidad transnacional. La emergencia de esta *conciencia transnacional* contribuye a explicar la experiencia del ser israelí fuera de los límites del país. La conceptualización de esta forma de vida y su recuperación en el discurso público le otorga legitimidad a la elección de vivir en un otro lugar, siendo parte y sintiéndose aún partícipe de su lugar de origen.